

REVISTA

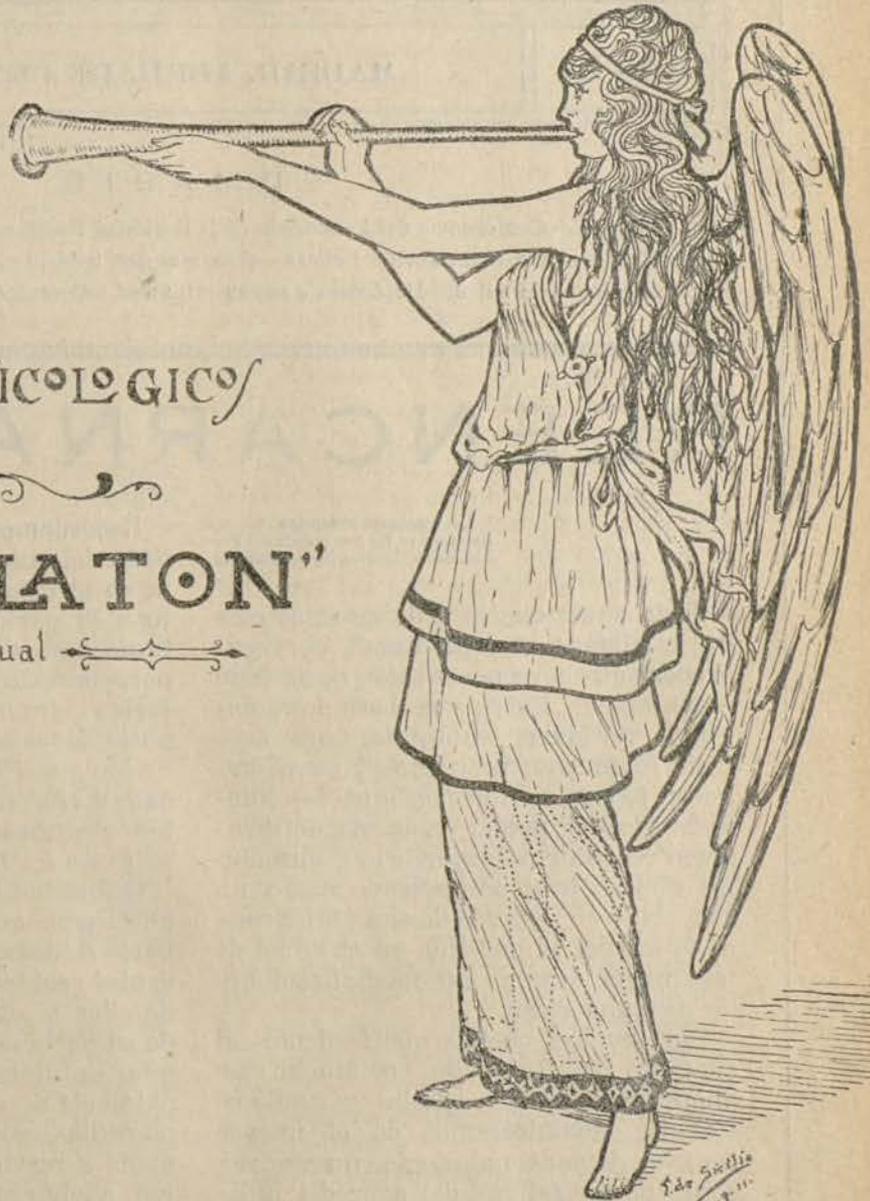
Revista de

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Órgano del

CENTRO PLATÓN

Publicación mensual



J. de S. 1927

PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

P U B L I C A C I Ó N M E N S U A L

AÑO III

MADRID, ABRIL DE 1927

NÚM. 19

SUMARIO

Reencarnación.— Conferencia del Presidente de la Sociedad Rosacruz, D. Carlos Nieto Gil, en el Centro Platón el día 16 de abril.— Belleza.— ¡Los muertos hablan!— Samsón y Delila (Reflexiones de un psicólogo).— Piedad.— De *Lumen* a sus suscriptores.— Correspondencia.— Biblioteca espiritista.

REENCARNACION

La constante evolución del ser descansa en los tres principios: *Pre-existencia, Existencia, Persistencia.*

Todo aquel que se dedique al estudio de la ciencia espírita habrá de comprender que la reencarnación es un filón inagotable de lógica y de base de raciocinio, verdadera catapulta para destruir fácilmente prejuicios y para deshacer todos los sofismas que los intereses creados ponen en la vía del progreso redentor del espiritismo, obstáculos que se irán deshaciendo como un azucarillo en un vaso de agua tan pronto se analice la cuestión en el crisol de una razón serena, sin mediatizaciones de ninguna clase.

Por muchas vueltas que le demos al concepto *reencarnación*, por mucho que ahondemos en su estudio y análisis, siempre encontraremos en él nuevos resortes de convencimiento, nuevas razones demostrativas del ayer del individuo, nueva evidencia de la preexistencia y de la persistencia del ser.

Recordemos que el alma es algo distinto del cuerpo; ella es la que, envuelta en el ropaje del periespíritu, constituye la parte perdurable del ser en el transcurso de las innumerables incorporaciones a la materia que son necesarias para nuestra evolución. La mayoría de los hombres, desde Platón, han vivido en el conocimiento de esta verdad, y vivirán mañana en la certidumbre científica de que esta antigua filosofía no les ha engañado.

Es incalculable el número de hombres de ciencia que de muchos años a esta parte se dedican al estudio del trascendental problema del *más allá*; cada uno de ellos lo estudia y examina a través de su particular criterio, y al compulsar estas opiniones se llega a la conclusión palmaria de que el magnetismo, hoy en mantillas, es el verdadero propulsor, llamado a revelar el hecho de que ya hemos vivido en el pasado. Entre los investigadores de esta verdad, destaca el Coronel M. De Rochas, el que, con sus

trabajos sobre la regresión de la memoria, descubre nuevas perspectivas, sobre las cuales voy a exponer algunas consideraciones.

Sabemos ya que un sujeto trasladado por medio de pases magnéticos a un estado anterior, a la infancia, por ejemplo, se muestra dócil a esta sugestión. Pero se creía vulgarmente que era éste el fenómeno trivial que incita al individuo sugestionado a aceptar el papel imaginado por el sugestionador de viejo, de sacerdote, de general, etc. Pues bien, junto a estos papeles ficticios existen hechos reales; así, por ejemplo, todo el mundo sabe que se puede abusar del magnetismo para obtener de un sujeto revelaciones verdícas o forzarle a revelar sus secretos. No todo es mentira en el estado hipnótico; así, vemos que el sujeto que retrocede a edad de la infancia, representa a la mayor perfección un papel que es la repetición exacta de los estados anteriormente vividos por él. El citado Coronel Rochas, que fué un notable experimentador, condensando en su imperecedera obra *Las vidas sucesivas* lo más fundamental de sus investigaciones, llegó a demostrar que sometiendo a diferentes individuos a metódicas pruebas de regresión, se obtiene con marcada fidelidad la reproducción de los cuadros así reconstruidos.

Por ejemplo: una joven de diez y ocho años, transportada progresivamente hacia atrás, pasa siempre por las mismas fases, y luego, por las mismas vías, vuelve, antes de despertarla, a su edad verdadera. A la edad de siete años dice que va a la escuela, que comienza a saber escribir; a los cinco años no sabe leer; llevada a la cuna, se ve lactando. Se puede incluso ir más allá, y entonces el sujeto toma la posición del feto en el seno de la madre.

Con una huérfana que había sido educada en Beyrouth, cuyo padre fué ingeniero en Oriente, el Coronel Rochas ensayó la regresión. A los diez años se cree en Marsella, donde estuvo, en efecto, cuando tenía esta edad; De Rochas ignoraba esto. A los ocho años se hallaba en Beyrouth; habla de su padre y de los amigos que visitan la casa; le

preguntan cómo se dice "buenos días" en turco, y responde: *Salamalec*, cosa que ignoraba en estado normal. A los dos años se ve en Cuges, en Provenza, cosa que resulta exacta. A la edad de un año no puede hablar, y responde con movimientos de cabeza.

Hagamos algunos comentarios respecto de los casos de regresión, pues ello bien merece la pena. Es un caso muy extraño, pero todos los sujetos describen de manera idéntica su retroceso más allá de la vida presente. Se les lleva a los seis o a los dos meses de su permanencia en el claustro materno: todos toman la posición de fetos, se continúa la regresión, y se ven en el espacio. Un corto letargo, y asistimos a una nueva escena: a la agonía de un viejo. Es el comienzo de la vida que ha precedido a la encarnación presente, que se manifiesta en retroceso y remonta en el tiempo hasta una encarnación más antigua todavía.

Observemos solamente el momento del nacimiento; que el sujeto, sea instruido o no, siempre es la misma visión. Primero, antes del nacimiento, se ve en el espacio, bajo la forma de una bola o de una niebla ligeramente luminosa y vagando alrededor de los órganos de la madre; todos ven en el claustro materno el cuerpo en el cual van a encarnar. Así, la concepción precede a la toma de posesión del feto por el cuerpo espiritual, que no entra sino poco a poco, "por soplos", como decía uno de los sujetos, en el cuerpecito. Hasta entonces el sujeto se ve como si estuviera situado en el exterior.

Otro sujeto, Josefina (según describe el Coronel De Rochas), se ve rodeando al cuerpo de la madre y no entrando sino muy tarde y poco a poco en el cuerpo del niño. Todos fijan a los siete años aproximadamente la incorporación completa. Esto está de acuerdo con lo que siempre han descrito los sensitivos lúcidos, que ven también el cuerpo astral de los moribundos desprenderse de su cuerpo físico, por encima del cual parece flotar.

Mayo, transportada a la época antes de su nacimiento, dice que ella ya no es nada, que siente que existe, y nada más;

pero que se acuerda que ha tenido otra vida. Transportada más adelante, al momento de venir al mundo, dice que algo le ha obligado a reencarnar; luego ha descendido hacia su madre, mientras que estaba embarazada, y no ha entrado en su cuerpo físico hasta poco antes de su nacimiento; pero la penetración era parcial solamente.

Finalmente, voy a exponer un sorprendente caso de regresión hacia vidas anteriores, obtenido por el Sr. Bouvier, a quien el Coronel de Rochas dió cuenta de sus experimentos.

El Sr. Bouvier escribe, respecto de la primera regresión de la sujeto, señora J..., llevada hasta el momento de su nacimiento:

"Antes de la concepción, cuando el espíritu está aun en el espacio, hace esfuerzos para sustraerse a la fuerza invencible que parece atraerle. Luego continúa, y remontándose en el tiempo, habla sobre lo que hace, cuál es su modo de existencia, hasta que de nuevo vuelve a encarnar para entrar en otra vida; pero caso curioso, cada vez que le hago penetrar en el seno de su madre, pasa por la misma fase caracterizada, por la misma actitud."

Debo observar de pasada la constancia del proceso de encarnación, cualquiera sea el sujeto magnetizado.

"La señora J... tenía treinta y nueve años, hace presente el Sr. Bouvier. Se ensayó con ella a llevar el experimento hasta el último límite, haciéndola remontarse lo más lejano posible en el tiempo. Se llegó de este modo hasta su décima existencia."

A partir de su primera regresión—*segunda vida*—indicó nombres propios que no se encontraron y lugares cuya descripción es, sin embargo, exacta. Así, a los quince años, acaba de dejar el Colegio de Religiosas Trinitarias, de la calle de Gargoille, en Brianzon. Una nota del Sr. De Rochas indica que existe una pensión de niñas, dirigida por Trinitarias, en la calle de Gargouilles, en la citada población; pero que el padre de la señora J..., que nació en Brianzon, abandonó el país muy joven; la señora J... nació muchos años después en una ciudad del Isère; su madre jamás

vivió en Brianzon, y su marido, militar, nunca estuvo de guarnición en aquella ciudad.

Tercera vida.—También en Brianzon; a los diez años da la fecha de 1748.

Cuarta vida.—En 1702, en Ploermel.

Quinta vida.—Es un soldado; como en todas las otras vidas, las visiones se presentan remontando el curso del tiempo; la primera escena que se presenta es la de muerte. Muere de un lanzazo.

Pregunta.—¿Dónde recibió ese lanzazo y en qué año está usted?

Respuesta.—En Marignan; estamos en 1515. (Pobre Berry, te han fastidiado.)

P.—¿Con quién está usted?

R.—Con Francisco.

P.—¿Qué Francisco?

R.—El padre, nuestro amo y señor, ¡pardiez!, el rey de Francia.

P.—¿Cómo se llama usted?

R.—Miguel Berry.

P.—¿Contra quién combate?

R.—Contra esos cerdos de suizos...

Sexta vida.—Estamos en 1302. Es una joven preceptora. A los diez años está en casa de la Duquesa de Guisa.

P.—¿Quién reina?

R.—No lo sé... Dicen que es el hermoso Felipe...

Séptima vida.—Estamos en 1010. A los ochenta y siete años es abadesa; a los setenta y siete cree que el fin del mundo está cercano.

P.—¿Sabe usted quién reina?

R.—Roberto II.

A los setenta años.

P.—¿Quién reina?

R.—Capeto.

A los sesenta años, la misma pregunta y la misma respuesta.

A los cuarenta y cinco años:

R.—Luis IV.

A los treinta y cinco años:

P.—¿Quién reina?

R.—Luis IV, desde hace muchos años. Dicen que no es hermoso, que es gordo, hinchado... Pero yo no lo he visto.

A los veinticuatro años:

P.—¿En qué año estamos?

R.—En el 947.

P.—¿Quién reina?

R.—Luis IV.

A los quince años, la misma pregunta y la misma respuesta.

Octava vida.—Jefe de guerreros francos. Ha sido hecho prisionero por Atila, en Chalons-sur-Marne, y le han quemado los ojos.

P.—¿Hay otros jefes a sus órdenes?

R.—El jefe tribuno Massoée.

P.—¿Y sobre usted?

R.—El jefe de los jefes, Mero-vée.

P.—¿En qué año está usted?

R.—En 449.

P.—¿Conoce usted a Dios?

R.—Hay algo por encima, Theos.

P.—¿Cómo se le adora?

R.—Quemando hombres en su honor; es muy hermoso.

Novena vida.—Es un guardia del Emperador Probus.

P.—¿En qué país está usted?

R.—En Romulus.

P.—¿En qué año?

R.—En 279.

A los veinticinco años:

P.—¿Qué hace usted?

R.—Estoy en Tourino con mi mujer.

P.—¿Quién la ha casado?

R.—El Prefor.

Décima vida.—Es mujer, se llama Iri-sée; quisiera ir a los dioses; sirve al sacerdote Ali.

P.—¿En qué país está?

R.—En el Imondo.

P.—¿En qué año?

R.—Ali dice que no hace falta saberlo; los dioses saben...

Undécima vida.—Un niño muerto a los ocho años, sin importancia.

Esta regresión a los tiempos pasados es ciertamente curiosa. Existe, como se ve, un misterio que no se ha aclarado aún; pero la hipótesis patrocinada y defendida por el espiritismo, de la reviviscencia momentánea de los recuerdos de un espíritu liberado del cuerpo, es sin duda alguna la menos inverosímil de todas cuantas se han emitido hasta aquí en la materia.

Demos rienda suelta a nuestra razón soberana, y sin trabas, sin prejuicios, analicemos los hechos expuestos y pongamos en el crisol del análisis nuestra conciencia honrada y deduciremos consecuencias consoladoras para nuestra doctrina.

En efecto; vemos en la sujeto sometida a las pruebas de la regresión, que

emite conceptos, hace afirmaciones difíciles de comprobar, es cierto, dadas las remotas fechas en que acaecieron; pero en cambio, vemos que en su quinta vida dice que ha muerto en Mari-guan, en acción de guerra, que está en el año 1515 y que reinaba el Rey Francisco. Colejando la Historia se ve que este Rey gobernaba Francia del año 1515 al 1547.

Ahondemos más en el análisis, y vemos que en el relato de su séptima vida afirma que estamos en el año 1010, y cuando cree tener setenta y siete años afirma que reina Roberto II, y a los setenta años dice que reina Capeto. Efectivamente, Roberto II reinó desde 996 a 1031, y Capeto (Hugo), desde 987 a 996. A los cuarenta años dice que reina Luis IV; en efecto, Luis IV, el Gordo, reinó desde 936 a 954.

En su octava existencia dice que ha sido prisionero de Atila; que el jefe de los jefes es Meroveo, y que estamos en el año 449; y, en efecto, Meroveo reinó del año 448 a 458, y Atila, desde el 434 al 453.

Finalmente, en su novena existencia, afirma que es guardia del Emperador Probus, y que estamos en el año 279. El Emperador Probus reinó del año 276 a 282.

Pudieran multiplicarse más aún las pruebas coincidentes de sus afirmaciones con los hechos catalogados por la Historia; lo conceptúo innecesario y superfluo, pues para todo aquel que viva en un ambiente libre y al margen de toda clase de mediatizaciones, el hecho de que un ser vulgar, de cultura media, pueda aportar en estado hipnótico elementos como los expresados, tan concordantes con la Historia, y emita referencias tan lógicas, situaciones tan afines con las épocas que expone, precisaba ser un maestro en el arte de la mixtificación y de la inventiva para salir tan airoso en la empresa. Podemos afirmar que no es así, pues no se trata de un caso único, sino de uno de tantos entre los numerosos dimanantes de las variadas experimentaciones efectuadas por personas de reconocida solvencia moral.

Por mucho que se insista, nunca se

comentará bastante todo cuanto se relacione con la realidad de la reencarnación, conforme con la razón, conforme con la justicia, conforme con la lógica y conforme con la historia.

Tienen la palabra, pues, los detractores del espiritismo para rebatir, en polémica honrada, de altos vuelos, sin asomos de pasión sectaria, cuanto ven-

go exponiendo acerca de extremo tan fundamental; el que se halle en posesión de la verdad y pueda refutar los principios de justicia, de moral y de lógica, que he venido exponiendo en este artículo y anteriores.

ELIAS

Madrid, abril, 1927.

Conferencia del Presidente de la Sociedad Rosacruz, don Carlos Nieto Gil, en el Centro Platón el día 16 de abril

Señoras y señores: Después de dar las más expresivas gracias por las deferentes atenciones de que he sido objeto en este Centro, cumpla gustoso el encargo del Profesor Asmiara, de D. Quintín López y de los señores que componen la Federación espírita de Barcelona, comunicándoos su cariñoso saludo.

Cumplido este deber, paso a exponer el tema de mi disertación: "Vislumbres de clarividencia."

Todos sabéis que no hay nada que no esté regido por leyes. Unas, mutables, que son obra de los hombres, y otras inmutables, las de la Naturaleza, que el hombre no puede dominar.

Una de estas leyes es la de la evolución, que existe desde que existe el planeta Tierra, y esta ley es tan inmutable y fija, que si pensásemos en el absurdo de que Lucifer existiera, tendríamos que admitir que había de estar sujeto a la ley de evolución, pasando de etapa en etapa hasta llegar a escalar el gran portal de la misericordia divina.

También son tan antiguas como la tierra las Escuelas del Misterio, que en sus primeros tiempos fueron perseguidas, no pudiendo actuar más que en determinados Centros, donde más se ha estudiado el más allá.

Lo primero que se dió a conocer como resultado de estos estudios fué el espiritismo, que con su ideario sublime levantó el primer velo de la estatua de Ipsis. Por el espiritismo se cree en el más allá, como fundamento absoluto, puesto que Dios, que no puede destruirse a sí mismo, no puede destruirnos a nosotros, que somos parte de El.

Empezaron las Sociedades Psíquicas en Londres, que admitió que hay algo invisible y digno de estudio.

Yo, que vivo en una ciudad donde hay un gran puerto de mar, he hablado infinidad de veces con capitanes de buques que hicieron grandes travesías, y al preguntarles si en alta mar han visto algo de eso que la naturaleza nos señala como gufa espiritual, todos me han contestado que sin ese algo se perderían muchos más barcos, porque fuerzas invisibles los guían a puerto seguro.

Al hablar del hombre dice que tiene cuerpo físico y suprafísico, comparándolo con los reinos mineral, vegetal y animal, que no podrían existir sin las radiaciones solares.

Describe los distintos sentidos del hombre. Enaltece la obra de Kardec en sus definiciones sobre el periespíritu, obra que la escuela ocultista ha ampliado con el estudio de los sentidos.

Una de las leyes inmutables (dice el orador) es la de la vibración, puesto que en el Universo todo vibra; cita los cuatro versículos de San Juan, donde se expone que todo es vibración en el Universo, y que si aquélla parase se anularía la energía.

Describe la diferencia entre un médium espiritista y un clarividente, diciendo que el primero es un clarividente negativo, que tiene los sentidos más sensibilizados, y que la clarividencia la tenemos todos en estado latente, pero que hay que trabajar para su desarrollo.

Recuerda que en la fecha de su conferencia, los pueblos cristianos conmemoran la resurrección de Jesucristo y dice: Nosotros sabemos que Cristo resucitó al tercer día, y el Evangelio relata que cuando fueron las mujeres a visitar la tumba del crucificado, después del tercer día, un ángel les dijo: "¿Por

qué buscáis entre los muertos al que está vivo?" Las mujeres vieron el periespíritu de Jesús, pues el cuerpo se descomponía para dar sus moléculas a la Naturaleza. Así se explica que no haya cielo sin nubes, noche sin crepúsculo, muerte sin resurrección, ni calvario sin gloria.

Dice que son doce las Escuelas del Misterio, y que la suya, la de los Rosacruces, va en busca de la verdad, como los espiritistas, como la misma Iglesia Católica.

Hablando de la desencarnación, expone el conferenciante que el espíritu (según han observado los videntes), que está unido a la materia por un cordón fluidico, que llaman plateado; por ser de color de plata, se desprende al tercer día de la desencarnación, y con relación a este fenómeno, dice que en los Estados Unidos, y por consejo de los médicos, no se hace la autopsia a un cadáver hasta que pasa el tercer día.

Aconseja que en los casos de defunción de nuestros familiares, no debemos entregarnos a transportes de dolor, porque se perjudica a los espíritus desencarnados que están cerca de nosotros hasta que llega la hora de su liberación.

Comunicación con los espíritus.—La dificultad de la comunicación con los espíritus es consecuencia de que aquéllos tienen un grado más de vibración, y para comunicarnos con ellos es preciso que o nosotros nos elevemos espiritualmente, ganando ese grado, o que ellos bajen hasta nosotros. Si ellos bajan a comunicarnos sus impresiones, necesitan un médium; si somos nosotros los que nos elevamos, no necesitamos mediumidad.

Para elevarnos nosotros, hemos de hacerlo por invocación, que requiere antes un estado de purificación, que nuestras ideas sean generosas y altruistas, única forma para conseguir ese poder, que sólo se concede a los buenos.

Con pleno estudio de nuestro credo, dice que el médium mejor es aquel que busca la soledad, y que el clarividente conocerá siempre los fenómenos.

Dice que los ocultistas se ocupan del estudio de las fuerzas de la Naturaleza, de la de los sujetos y de su aplicación científica.

Hablando de métodos, distingue la diferencia que existe entre los orientales y los occidentales, poniendo de relieve la gran sensibilidad de los indios, que pueden tomar el pulso

a la hoja de una planta, y sin embargo son negligentes.

Los occidentales somos más activos y laboriosos, construimos canales, barcos, ferrocarriles, mientras que los orientales todo lo fian al sueño de su Nirvana.

Hace un canto a la mujer, comparándola con los pétalos de las flores y la fragancia de su delicada sensibilidad traducida en armonía y amor.

Habla de los maestros de sabiduría que surgen, y que todos tenemos las llaves del cielo (progreso propio), porque una doctrina tan elevada no puede monopolizarse.

Cita los precursores y rezagados, para decir que todo se debe a la persistencia de cada uno.

Al relatar las personas que no creen en la reencarnación, pone dos ejemplos: Un sér que nace en una casa señorial, donde en la cuna le espera abundancia, educación, moral, etcétera, y más arriba, en una cabaña, ve la luz el hijo de un ladrón y de una ramera, que no pueden enseñarle más que a robar. Y dice: si no hubiera más que una existencia, ¿qué Dios sería ese que echaba al mundo los seres con tan deleznable equidad?

Compara nuestras existencias con el ave nómada, que fatigosamente traspasa el desierto; pero que si vuela rectamente, llega a encontrar el oasis con frutos exquisitos y hasta la paz de su alma.

Trata de las distintas escuelas, y dice que el Maestro Occidental quiere que sus discípulos le sirvan de canales afluyentes a su obra. Nuestros maestros los vemos en el altozano, irradiando sus bendiciones a todos los hijos de la tierra.

A España (expone) llegan falsos profetas y falsos Mesías.

El apóstol verdadero no pide nada para él: ¡Hay del que venda estas cosas por dinero!

En el más allá no sirve más que el esfuerzo individual. Cuando vamos al espacio, vemos esos grandes señores pidiendo una limosna espiritual al criado que despreciaron.

Comunicación espiritual.—Con gran competencia describe la comunicación, y dice: Cuando dirigimos plegarias al Maestro, elevando el corazón y la mente, recibimos respuesta por medio de nubecillas como luces de poca luminosidad, y percibimos en nuestros oídos un zumbido melodioso, que ya pertenece al mundo astral o del deseo.

Durante el sueño, nuestro espíritu se eleva

al espacio y se encuentra con los seres que vibran a su tono, seres que nos protegen, que nos dicen palabras y que nos despiden después hasta el siguiente día, notando al despertar el contacto de su mano. Una de las cosas que más llama la atención, es que la cabeza del cuerpo suprafísico está dentro de la del cuerpo físico.

Se ocupa del estado social, y aconseja que todas las almas trabajen a un fin elevado.

Los espiritistas y los rosacruces no queremos pesetas, y sí almas que sepan amar.

No queremos que se nos acate como siervos, queremos hacer maestros que sepan y enseñen.

Queremos que todos nuestros hermanos sean águilas que remonten su vuelo y vean los senderos que conducen al progreso de la Humanidad.

Hablando de los héroes y de los artistas, dice: digno de respeto y de admiración es el artista que modeló una estatua, y el pintor que ejecutó una obra sublime; pero aquella mano que salvó a un náufrago, el sujeto que expuso su vida por la de su semejante, no tiene que envidiar nada al otro. Este pertenece a la jerarquía del artista espiritual.

Definiendo el rosacruicismo, expone su gran fraternidad; allí—dice—, no se pregunta a

nadie quién es ni de dónde viene, basta que quiera amar, y le abrimos los brazos.

Termina con las palabras de su maestro: Bienvenidos todos aquellos donde hubiera un alma atribulada y los que estáis cargados de dolor, que yo aligeraré vuestra carga.

La elocuente conferencia del Sr. Nieto fué calurosamente aplaudida por la selecta concurrencia que llenaba el salón.

El Presidente del Centro Platón, Sr. Tebar, da las gracias al conferenciante por su ecuanimidad y entusiasmo al hablar de Allán Kardec y del espiritismo, y le felicita en nombre del Centro Platón y de los espiritistas madrileños.

Nosotros no podemos rechazar las ideas del ocultismo expuestas por el orador, que están de acuerdo con nuestros principios.

Contesta con su habitual elocuencia a todos los puntos que trató el Sr. Nieto en su conferencia, con cuyos puntos de vista está conforme.

Hablando de la puerta de la iniciación dice que sí lo que pretende el rosacruicismo es armonía, armonía queremos los espiritistas del Centro Platón, puesto que practicamos las bases filosóficas de Platón, que tienen por fundamento la armonía y el amor.

(El Sr. Tebar fué muy aplaudido, y la reunión terminó dentro del mayor entusiasmo.)

BELLEZA

Si pudiéramos expresar con fidelidad lo que la idea de la belleza nos hace comprender y sentir, tendríamos que ocuparnos necesariamente de otras ideas, que al marchar paralelamente unidas a la de la belleza, paralelamente también tendríamos que hablar de ellas; pues así como no es posible elevar una oración sin pensar en los seres por quienes suplicamos; así como no podemos sentir un dolor sin meditar en la lesión o causa que lo motiva, de la misma suerte la idea de la belleza no se completa, no se define íntegramente sin tener en mucho la alegría, el bienestar y la emoción que produce su descubrimiento y contemplación. Esta es la causa por la que la mayor parte de los sabios que de ella se ocuparon, la definieron siempre identificada con esa ale-

gría, ese bien o esa emoción, como partes esenciales de un todo que contribuyeran a su existencia y desenvolvimiento natural.

Tendríamos, por tanto, que exponer, asociando a la explicación de la belleza, la de la alegría, del bienestar o de la emoción; mas como sería esa labor demasiado pesada para acoplarla a nuestro humildísimo trabajo, nos ocuparemos sólo de la primera, aunque implícitamente rodeada de la corte y compañía de esos tres elementos que la integran, y que a modo de emanaciones suyas la envuelven y avaloran constantemente.

¿Qué es la belleza? La belleza, a nuestro entender, es la armonía del conjunto; y en este sentido, el que lo desea, percibe la belleza en todo cuanto ve, siente y toca; porque todo

lo que toca, siente y ve es hechura de Dios, sublime armonía, y sus obras necesariamente han de participar de ella.

Quien no siente la belleza cuando contempla algo que lo estima como inarmónico y defectuoso, es que no sabe o no se toma el trabajo de buscar las partes bellas que encierra, colocándolas en su orden debido, para que la armonía haga surgir la belleza que negó. ¡Cuántas veces algo que nos parece deforme y monstruoso, si sabemos trabajar, si escarbamos con cuidado e interés, nos pondrá de manifiesto un caudal de belleza mil veces más apreciable que la que a primera vista percibimos! Por eso, repetimos, en todo cuanto es objeto de nuestro análisis y meditación existe la belleza, que podemos siempre admirar como emanación de la Armonía Sublime. Cuando esta armonía no vibra en lo que contemplamos con el preciso ritmo que requiere lo físico o material, descubrimos una más potente vibración en la intelectual armonía o en la pureza de una moralidad sin tacha. Y es que la belleza, susceptible de considerarla como idea abstracta, que podemos ensanchar o restringir, según el poder de nuestra sensitiva contemplación, la aplicamos al mundo físico, intelectual o moral vibrando siempre, aunque en distinta forma.

Bella es la planta que de la tierra surge cantando un himno jubiloso a la resurrección; bellas las flores que adornan la pradera, alegrando el camino con la gama inimitable de colores que pintó el Gran Pintor, y que embalsaman el ambiente, deleitando los sentidos, cual si percibiéramos la esencia de Aquel que las creó. Bella es la espiga que en sus granos benditos trae el pan cotidiano para la Humanidad; bellos son los maizales, los campos de verdura, los árboles frutales, las vides y arrozales, bendición del Señor, donde brilla la armonía que sostiene a la materia, continente o vaso quebradizo en donde se desenvuelve la vida espiritual. Y el arroyuelo, cuyo lenguaje rítmico se parece al susurro de ferviente oración, ¿no es también bello cuando apaga la sed del peregrino que a su borde descansa en el camino?

Bellas son las veredas, los montes y collados, la frondosa arboleda que guía en su viaje al caminante, atenuando el calor. Bella es la lluvia que fecundiza el campo, bello es el mar, lo mismo cuando en calma nos invita a pensar en lo infinito, dando gracias a Dios, que cuando embravecido sus olas gigantescas y agresivas nos infunden espanto, que haciendo doble-

garse a nuestros miembros, caemos de rodillas para implorar perdón. Bello es el sol, calor y vida del universo nuestro, cuando en el horizonte asciende majestuoso a cumplir su misión, vivificando el mundo y derramando con los torrentes de su luz deslumbradora, no sólo la alegría del que ve disiparse las tinieblas, sino la fe, la fe bendita en un nuevo vivir luminoso y esplendente, de cuya existencia es imagen y semblanza el continuo resurgir de sus rayos, llamando a bendecir la nueva aurora a los que alérgados en la tumba oscura de la noche, resucitan al impulso de su llamamiento vivificador.

¿Y la noche, no es también bella en su calma y sosiego, con su crespón oscuro recamado de estrellas que, como vigías guardadoras, velan nuestro reposo, guardan nuestra quietud?

¿Y el rayo rasgador de las tinieblas en noche tempestuosa; y la luna, con su dulce rielar de faro esmerilado; y el sosiego callado y respetuoso que el silencio nos da; y el eco que el aire misterioso nos trae de la hora que avanza y el sonido que llega de la voz suplicante de un hermano extraviado?

Todo, todo es belleza. Lo mismo en lo grandioso, que en lo humilde y pequeño, cuanto nos emociona, lo que nos regocija, aquello que despierta nuestra admiración; lo grande por ser grande y lo pequeño tal vez más porque nos patentiza con mayor elocuencia el Coloso Poder que lo formara, todo vibra para el alma que siente, con las notas purísimas de una armonía deleitable, que inunda de belleza nuestro ambiente, haciéndonos saborear el alborozo de la felicidad.

Ora es el inocente pajarillo, que se mece dichoso en la ramita inquieta de frondoso jardín contemplando su nido, donde los pequeños, con el piquito abierto, esperan el beso de su madre, y con el beso el pan. Ora la hormiga laboriosa, que llena su granero con los continuos viajes a la era vecina, rebosante de mies. Ya la linda y matizada mariposa, con sus alas de sedas y gasas de colores, de reflejos dorados y cambiantes de luz, que se posa en las flores libando sus amores, para llevar la esencia fecundante a otras lejanas flores. Ya el blanco corderillo y el tierno recental, que triscan escalando las alturas, gozando de inocente libertad. La paloma sencilla, que en nuestro hombro se posa y avanza hasta el regazo, comiendo en nuestra mano las miguitas de pan. Ora el fiero rugido del león, que campea en la selva recordando su fuerza y su poder,

y lo vemos zarpeando, con bronco resoplido, sacudiendo sus crines con altivo ademán. Los trinos y gorjeos de las aves cantoras, que en coros matinales se elevan en los aires a saludar al sol. El correr de los ríos, el mugir de los aires, el cambio de estaciones, las sombras de la noche y el brillo de la luz, ¿no derrochan raudales de belleza, colmándonos el alma de emocionante gozo, de admiración grandiosa, de inmenso bienestar?

Penetrad ahora, los que buscáis la vibración de la belleza en ese otro orden que llamamos intelectual, en el laboratorio de un sabio. Destocáos con silencioso respeto. Es su templo lo que pisáis; es su altar. Orando está por el bien de sus hermanos ese hombre que, ajeno a toda sensación externa, no vive la vida material. Encorvado hacia su estudio, medita. Su bienhechor espíritu se olvida de su carne, que desfallece; pasa los días sin alimento y las noches sin reposo. Sólo la fiebre de su empeño lo sostiene; sólo su afán de ciencia bienhechora le afianza en su ruta; y cual espíritu desencarnado que no siente el hambre ni el cansancio, sigue impertérrito en su idea; y a fuerza de formular tremendas y continuadas interrogaciones, pues la síntesis y condensación que apetece no se vislumbra, porque la sombra de los desconocidos escollos y el espeso ramaje de mil nuevos problemas oscurecen el camino de la investigación, en un día, día feliz, momento luminoso como potente faro que anuncia a la Humanidad el esperado cambio de una época, cuando el sabio extenuado y abatido, en un supremo esfuerzo, su férrea voluntad pone en ebullición la potencialidad máxima de sus excepcionales facultades, la chispa de la inspiración prende el resorte preciso y se inunda de claridad su inteligencia; y como fuego purificador incendia obstáculos y malezas que ensombrecieron su camino, y de las cenizas surgen claras y potentes las conclusiones que tantos años persiguiera.

Y ante el eureka apetecido, ante el momento suspirado, el resplandor de la belleza con su corte de inmensa satisfacción, de admiración profunda, de emocionante gozo por el bien que llega, no sólo se aposenta en el abnegado corazón del que consumió tal vez una existencia para escalar un anhelo; sino que inundando el radio de una humanidad entera, todos la stenten y la bendicen, como brotada del bien, que con su esfuerzo alcanzó un espíritu esclarecido, que aun cuando estuviera encerrado en un

cuerpo deforme y repulsivo, brillaría con la belleza de un arcángel, rodeado de la aureola luminosa que su trabajo, su bondad y su talento le crearan.

Así surgieron las matemáticas. Así surgió la imprenta, la fotografía y fototipia; el cinematógrafo, la aplicación del vapor, la electricidad, el aeroplano, la telegrafía sin hilos, el teléfono automático y tantos y tantos descubrimientos, que cambiando la faz de la tierra con el empuje irresistible del progreso, aureolaron la vida de una belleza encantadora, haciendo amarla con mayor intensidad que en las épocas en que el progreso todavía no había llegado a tanto.

¿Y qué diremos de la belleza considerada en su aspecto moral? Nos entristece profundamente no ser lo suficientemente grandes para no desvirtuar con nuestra torpeza lo más alto y trascendental. La moral es el solio de belleza que a todos nos debiera cobijar. Es el único alimento digno de acapararse para nutrir el alma, embelleciéndola en su salud espiritual; es el oxígeno del espíritu que purifica la ennegrecida sangre de los errores, que borra la fealdad de nuestros vicios, plasmando en su recinto la sin igual belleza de la virtud. Pedid un cuerpo defectuoso y un alma bella, y veréis cómo la inmensa fuerza de vuestras virtudes embellece la mirada de unos ojos vulgares, haciéndolos altamente atractivos por el resplandeciente brillo de la pureza, por la dulzura de su bondad, por la serenidad de la justicia, por la decisión del sacrificio. La frente se serena, y a su través, como vitrina que guardara los más ricos presentes de su elevado pensamiento, leemos cosas que nos asombran por la belleza que contienen; porque nos dejan muy atrás en el camino de una perfección, que nunca pudimos concebir en un continente tan defectuoso. Los imperfectos labios adquieren un gesto tan significativo de dulzura, de condescendiente afecto, de tan franca sinceridad, que siempre esperamos de ellos una frase carifosa, un consuelo regenerador o una enseñanza bienhechora, y a medida que todas estas fuerzas de su alma bella se exteriorizan por los canales adecuados, entablando con el mundo visible las sensaciones de relación, van envolviendo su materia en un aura tan atractiva, que como el imán llama al acero, parece que nos atrae con una simpatía fuerte y duradera, que tal vez no alcanzará a producir un cuerpo de belleza escultural.

Irradiación de un alma bella es la hermosa

poesía que emociona el corazón cuando vemos a la hermana de la caridad perder las noches a la cabecera de los pobres enfermos; el grupo que forman un niño pequeñito que se esfuerza por deletrear un silabario y la madre, que en su paciente anhelo, con su dedo le marca la lección; un asilo de ancianos, que con su pobreza y los padecimientos de una enfermedad, a veces contagiosa, a veces repugnante, los vemos limpios y contentos por la caridad de quien los atiende más que de quien los paga. Un niño que arrastra la corriente, y que medio asfixiado, los dientes de un perro generoso lo conducen a la orilla. Quien salva a la doncella, con ayuda y consejo, de caer en el fango de la prostitución; quien dirige al joven turbulento y atolondrado hacia la mesura y reflexión de la existencia; quien se acuesta sin probar alimento, porque a su madre enferma

no le falte la medicina que el doctor recetó. Quien presta, en fin, su brazo a la transfusión de sangre, que ha de salvar a un semejante suyo de una enfermedad cruel.

Sublime belleza; la más grande, la más excelsa, la más valiosa, porque es la que guarda la mágica llave que ha de abrirnos la puerta de esa belleza incomparable, hacia la que caminamos sin cesar. Todos vamos tras de ella; no lo dudéis.

Hagamos, pues, acopio de tanta belleza como destellan la bondad, la compasión, el agradecimiento, la ciencia, la virtud en fin, que todas aguardan nuestro paso en el camino, y con la fuerza de su unión espiritual, podremos ascender hasta el sublime arquetipo de bellezas, manantial inagotable de todas ellas, pues es belleza absoluta; hasta Dios y su felicidad.

UNA HERMANA.

¡LOS MUERTOS HABLAN!

¡La muerte no existe!

Sí; lo que en los siglos pasados se cubrió con el velo del misterio, pareciendo ante los humanos una incógnita indescifrable, es hoy un problema resuelto, un hecho innegable, una soberana verdad.

Los muertos hablan, los muertos se comunican con los vivos y nos enseñan los grandes misterios que encierra la maravillosa obra del Creador, todo Luz, todo Bondad, todo Amor, y hacen con sus revelaciones ante los hombres manifestaciones inmensas de lo desconocido, poniéndonos en relación directa y constante unos con otros; es decir, muertos y vivos, para que practiquemos la sublime ley de amor, nos miremos como hermanos, cumpliendo así los sacrosantos preceptos enseñados por el modelo de Israel, el maestro entre los maestros, el sabio entre los sabios, el bueno entre los buenos: Jesús de Nazareth.

Grandes progresos de la ciencia aparecen a nuestra vista, confundiendo nuestro orgullo; modernos descubrimientos hacen bajar la frente a muchos sabios, por discutir su imposibilidad; pero los hechos, hechos son, y la verdad, siempre majestuosa y valiente, desafiando a los sabios e ignorantes, enarbola ante las multitudes su maravillosa y redentora bandera.

Los muertos hablan, los muertos escriben, "o dicho de otro modo", hacen hablar y hacen escribir; se dejan fotografiar lo mismo que los vivos, y están en relación directa con nosotros y constantemente a nuestro lado, gozando si gozamos y sufriendo si sufrimos, e inspirando nuestra mente para iluminarnos en los elevados principios de la verdad, del amor y del progreso.

Sí; los que llamamos muertos vienen hacia nosotros, y penetrando en los gabinetes de los sabios les inspiran maravillosos descubrimientos, y muchas veces los mismos presuntos autores quedan asombrados de sus inventos inconcebibles.

Los muertos acuden a todos los hogares donde el dolor rodea a sus moradores, y con benéficos efluvios de amor, infunden la paciencia y consuelan a los que de consuelo necesitan.

Los muertos acuden a todos los lechos donde la muerte hace presa de nuestros seres queridos para recoger en su seno a los Espíritus que, despojándose de su envoltura carnal, parten hacia lo desconocido, hacia el espacio sin límites, hacia las regiones siderales y donde todo es luz, para seguir siempre cumpliendo, en la eternidad del tiempo, las sacrosantas y majestuosas leyes innumerables de Dios.

Los muertos hablan para decirnos que el Espiritismo es una de sus leyes, que aunque no está promulgada en los Códigos de las naciones, es sancionada por los sabios y los hombres de bien del Universo entero, amantes de la razón, de la verdad y de la justicia.

El Espiritismo es ley redentora, que nos enseña y hace creer, no por la fe ciega, sino por los hechos palpables, científicamente comprobados en nuestra existencia ultraterrena; es decir, en la vida, después de lo que llamamos muerte, y nos hace adorar en espíritu y en verdad, elevando nuestra mirada hacia el espacio sin límites adonde está Dios, fuente de sabiduría inagotable, Padre Universal de todos los seres por El creados, sin distinción de clases ni privilegios, ni religiones determinadas; Ser Omnipotente, foco de luz, de bondad y de amor, que quiere a todos sus hijos, sin distinción ninguna, y nos enseña por mediación de los espíritus superiores, llamados por las religiones ángeles, que para llegar hasta El, por la eternidad del tiempo, nos despojemos de nuestras imperfecciones, de nuestro orgullo, y abrazándonos todos como una sola y misma familia, unidos por los vínculos del amor, proclamemos

muy alto que ante Dios todos somos hermanos.

La muerte no existe, los muertos hablan, y no es privilegio de unos ni ilusión de otros; los muertos hablan en nuestros centros y en nuestras reuniones; para demostrarlo a cuantos seriamente quieran comprobarlo, sin ocuparnos que sean sabios o ignorantes, ricos o pobres, sacerdotes o seculares, obispos o príncipes, reyes o vasallos.

Los muertos hablan, y por todos los ámbitos de la tierra suenan sus voces armoniosas y angelicales, aconsejando el amor entre todos los humanos y cantando las grandes alabanzas a Dios.

Sí, los muertos hablan, para decirnos que sólo una religión existe, y no se cobija exclusivamente en los centros espiritistas, ni en los templos católicos, sino en el corazón de todos los hombres buenos y justos, amantes de la verdad y del bien.

Sí, los muertos hablan, y los espiritistas, con la frente muy alta, les rendimos el culto de nuestra adoración en espíritu y en verdad.

BENITO RODRÍGUEZ.

SAMSON Y DELILA

(REFLEXIONES DE UN PSICOLOGO)

Esta mujer del valle de Sorec, de quien se enamoró Samsón, fué un acabado tipo de perfidia (Jueces, c.º 16, v.º 4). Desde este aspecto, me interesa su análisis psicológico.

Samsón se distinguió por su fuerza muscular. No por su inteligencia, ni por su cultura. Como en todos los espíritus en quienes domina el cuerpo, le llenaban las pasiones animales. Y "pasión, quita conocimiento".

Delila nunca le amó, porque este ser no podía amar a nadie. Tenía el deseo de llegar a la riqueza, por cualquier medio. Era metalofílica. Su sentido moral o de la conciencia (San Pablo) estaba obscurecido. Sentía el apetito del oro.

Los filisteos estaban furiosos contra Samsón y deseosos de vengarse de él. Sus príncipes acudieron a hablar con ella. La pidieron que averiguase la causa de su gran fuerza. Querían prenderle y atormentarle. La prome-

tieron que, si salía victoriosa de aquella empresa, la daría cada uno de ellos 1.100 siclos de plata (Jueces, c.º 16, v.º 5).

Aquella pécora, lejos de rechazar indignada semejante proposición, se apresuró a aceptarla. Y resolvió aguzar su ingenio, que era mucho, para entregar al incauto Samsón a sus enemigos.

De donde deduzco que, si el amor a una persona equivale a quererla bien (Santo Tomás de Aquino), Delila, que sabía lo que a Samsón esperaba en manos de los filisteos, sólo sentía por él una indiferencia absoluta.

Pero Samsón, que sabía también cuánto le odiaban los filisteos, desconfiaba de Delila, tanto más cuanto que ésta le dijo, con toda claridad, que si le preguntaba el secreto de su fuerza era para que se debilitase y poderle entregar así a los príncipes de sus adversarios.

Dijo a Delila: "Si me atan con siete mim-

bres verdes, me debilitaré y seré como los otros hombres" (Jueces, c.º 16, v.º 7).

Repito que si Delila era mala, Samsón era parecido. Bien dicen: "Dios los cría, y ellos se juntan." Aquí apeló a la mentira para defenderse. Lo indicado era huir de aquella serpiente. *Poner tierra por medio*. Valerse de su voluntad-freno. Evitar su presencia y su contacto. Pero este atleta físico era un pigmeo intelectual y moral.

Avisó Delila a los príncipes, y éstos colocaron espías en la habitación inmediata para ver el resultado del experimento y *apoderarse* de Samsón, en caso favorable.

El fracaso fué mayúsculo. En efecto. Estando Samsón dormido fué atado con los mimbres verdes. Delila gritó: "Samsón, los filisteos contra ti." Se despertó y los rompió con la mayor facilidad. Los espías se quedaron mohinos. Y Delila, quien había prometido entregarle, del *todo* corrida.

¿Qué pasó entonces en el alma de Delila? Ella, que se veía ya, como quien dice, con los síclo de plata en la mano y que hasta los había invertido acaso en su imaginación, como la lechera de la fábula, fué engañada. Su indiferencia por Samsón pasó a aversión. La intensificó.

Pero Delila era perseverante, porque sabía que la perseverancia es *el éxito*. Volvió a la carga. No se dió por vencida. Además del estímulo del dinero prometido, tenía el de su amor propio resentido. ¡Engañada ella! Era el colmo.

Debe recordar aquí mi lector, antes de pasar más adelante, que la acumulación de sugestiones intensifica la acción sugestiva y acaba por marear al sugestionado, por oscurecer su juicio. Es lo que se enseña por el pueblo con el refrán: "Pobre porfiado, saca mendrugo." Así Delila minaba día tras día la resistencia de Samsón con la piqueta de la reiteración sugestiva.

Este es el secreto de por qué tienen las mujeres dominado al mundo. Están siempre seguras de salirse con la suya. Nada se resiste a su martilleo sugestivo, constante.

Samsón la dijo, sin duda para hacerla callar, que si fuera atado con cuerdas nuevas, quedaría debilitado (Jueces, c.º 16, v.º 11).

La faltó tiempo a Delila para avisar a los espías. Samsón se durmió, y fué atado como había dicho. Delila repitió su grito: "¡Que vienen a cogerte los filisteos!" Se despertó Sam-

són sobresaltado, y rompió las cuerdas sin ningún esfuerzo.

Seguía burlándose de Delila y de los espías. Era el segundo fracaso. ¿Qué se diría de ella? El dinero se alejaba de sus manos. ¿No podría vencer a aquel hombre? Sentía convertirse su aversión en odio. Samsón continuaba esgrimiendo la mentira como arma de defensa.

No quiso huir—única solución razonable— porque, como dijo Krafft-Eting, era *un esclavo sexual* de Delila. No podía vivir sin ella, porque la amaba. Luego en esta lucha de almas, en este conflicto de potencias, llevaba las de perder. Estaba vencido de antemano porque Delila, en su entendimiento, era una idea fija. En su sensibilidad, una imagen virtual inmóvil. Y en su voluntad-acción, un propósito único.

Insistiendo ella de nuevo para que la descubriese su secreto, Samsón la dijo: "Me debilitaré si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela" (Jueces, c.º 16, v.º 13). Tampoco fué sincero en esta ocasión. Conservaba su sangre fría. Seguía burlándose. Pero estaba jugando con fuego y haciendo equilibrios en el borde de un abismo.

Dispuso todo Delila como las veces anteriores. Avisó a los espías. Los colocó en la habitación inmediata para que acudieran a su primer aviso. Clavó la estaca. Tendió la tela. Aguardó a que Samsón estuviese dormido, y tejó las siete guedejas con mucha habilidad y paciencia.

Entonces gritó: "Samsón, los filisteos sobre ti." Al punto se levantó el atleta, y allá fué a parar todo el tinglado, como el tamo de la era que arrebata el torbellino.

En vista de este nuevo engaño, cambió Delila de táctica. Decidió cambiar la dulzura por la violencia. Había aparentado estar enamorada de Samsón, sin estarlo, cediendo a sus deseos. Y le dijo muy claro: "¿Cómo dices yo te amo, y tu corazón no está conmigo?" Así le dió a entender que si no le decía la verdad entera, no contase más con su cariño. No era posible que la engañase más veces. Eran bastante tres.

Ante este *ultimatum*, que le privaba de lo que más quería, sintió Samsón angustias de muerte. Su resistencia quedó anulada. Se sintió incapaz de luchar más. Y se determinó a descubrir su secreto.

Dijo: "Si fuere rapado, me debilitaré, porque soy Nazareo a Dios desde el vientre de mi

madre" (Jueces, c.º 16, v.º 17). Después se durmió en el regazo de Delila, quien le hizo rapar inmediatamente y avisó a los príncipes de los filisteos, diciendo: "Venid en seguida, porque ahora me ha dicho la verdad."

Samsón se despertó creyendo que saldría bien, como las veces pasadas; pero ya su Creador se había apartado de él, vista su infidelidad, porque aquello no debía decirse a nadie.

Los príncipes dieron el dinero a Delila, y mientras esta traidora lo contaba (como hizo más tarde Judas Iscariote con el producto de

la venta de Jesús), se entretuvieron en *sacar los ojos* a Samsón, como castigo. Más tarde le llevaron a Gaza, para que moliera en la cárcel (Jueces, c.º 16, v.º 21).

No nos dice el sagrado texto cuál fué el fin de Delila. Desde luego, fué su espíritu muy inferior a Judas Iscariote. Este se arrepintió; arrojó las monedas en el templo y se suicidó, por estar desesperado. Delila se quedó tan tranquila, como si nada la hubiera pasado.

Dr. AMÓN SÁNCHEZ HERRERO.

S.

PIEDAD

Los penados del Dueso (Santoña) y los reclusos del Reformatorio de Alicante dirigen instancia a los Reyes de España con motivo de la conmemoración del XXV aniversario de la coronación de S. M. D. Alfonso XIII, para que sea concedido el indulto que amigore el dolor de tanto hogar que afiora la ausencia de los que por ofuscación o por ignorancia delinquieron.

Ningún sentimiento enaltece y eleva tanto como la piedad.

El 17 de mayo, época en que se celebra la fecha gloriosa de las bodas de Plata del Monarca español, los reclusos de esta Patria querida acuden al magnánimo corazón de sus Reyes en demanda de perdón, que no ha de negarles el hombre piadoso que durante la gran guerra tanto bien hizo por los soldados de otros países que cayeron prisioneros en los campos de batalla.

Los espiritistas españoles, los cristianos del orbe no pueden ver con indiferencia la pena en que están sumidos los hogares de aquellos desdichados que alguna vez se separaron de la regla del Derecho.

Fieles a nuestro ideario, unimos nuestras súplicas a las de los millones de ciudadanos que piden gracia a los Augustos Reyes y al Gobierno para que el sol de la libertad alegre el corazón de los penados españoles.

Libertad y compasión para los que tanto lloran sus yerros.

Amnistía y perdón, para que Dios nos perdone.

Los penados tienen hijos que están entristecidos porque no reciben el beso paternal que les vivifica y alegra. Para consolar a esas pobres e inocentes criaturas pensemos en nuestros hijos y en que son hermanos de los otros.

DE "LUMEN" A SUS SUSCRIPTORES

Con el reparto del Glosario, que acabamos de editar, cumplimos la mitad de la promesa que hicimos en junio pasado; la otra mitad, pensamos cumplirla también, si nos asisten las fuerzas.

Treinta y un años de no interrumpida labor y desvelos incansables por procurar que Lumen

respondiera a su subtítulo, parecíamos a nosotros que nos daban derecho a merecer la confianza ajena, cuando menos, la de aquellos que nos habían seguido de cerca en nuestra ya no novata campaña. Para no escaso número, no ha resultado así; y tampoco ha resultado lo que esperábamos de la excitación que divi-

gíamos a los suscriptores morosos. Lo deploramos muy de veras, y allá cada cual con su conciencia.

Doliéndonos mucho, hemos de hacer una aclaración. Nuestro deseo fuera prescindir de mezquindades y seguir obrando con los suscriptores como hasta la fecha; pero bien pueden comprender los que nos adeudan dos o más años, y los que todavía no han satisfecho el 1926, que no hemos de servirles el Glosario ni completarles el tomo XXXI de la Revista, mientras no salden sus descubiertos; y agregamos a los tales que nos consideraremos relevados de todo compromiso para con ellos, si ellos no saldan los suyos antes del junio venidero.

El deber espírita no es uno para nosotras y otro para los demás; es uno para todos.

Los que por estar al corriente deben recibir el Glosario, harán bien reclamándolo si no llega a su poder. Y sepan que con él, va nuestro sincero agradecimiento y fraternal consideración.

CORRESPONDENCIA

Lorenzo Fenol (Novelda).—Se le enviarán los números que pide del nuevo suscriptor y otro más de propaganda. Gracias por su gran interés. Recibido su giro de 41,50 pesetas.

José Doblas (Málaga).—Tomada nota del traslado de ese querido Centro, y se le sirve periódico a la dirección que indica.

José Pastor (Elche).—Recibí su carta y se le enviarán las fotografías.

Mercedes Mellado (Córdoba).—Se le manda el periódico del mes de enero, porque el de marzo se le envió después de recibir su carta, y se varían las señas. No tema a los que nos fustigan con sus insolentes burlas, fruto de su ignorancia. El espiritista debe actuar a cara descubierta, sino ¿dónde está el mérito? Jesucristo sufrió todo género de vejaciones, y era el mejor de todos.

Gregorio Carmona (Boniches).—Se le servirá la Revista gratis hasta que se encuentre bien de salud, y le aconsejamos se deje de curanderos y charlatanes, que son los que denigran el espiritismo. Vea un especialista de enfermedades nerviosas y le curará. Háganos el favor de decir a su hermano que liquide su cuenta con la Revista, si puede hacerlo.

Francisco Moreno (Algeciras).—Conforme se reciben los giros se publica en el periódico. Los cuatro suscriptores de esa tienen pagado hasta fin de septiembre de 1927. No tengo noticias de ese envío de 1,50 pesetas para esos dos retratos de Marieta y Estrella, que se le enviarán.

Lorenzo Fenol (Novelda).—En abril se subsanarán todos los errores y será servido con mucho gusto.

Luis Pérez (Ferrol).—Se le han enviado a usted todos los periódicos publicados y el libro del Dr. Sánchez Herrero. Con su giro de 16,50 pesetas tiene usted pagada la suscripción del periódico hasta fin de septiembre de 1927 y el libro.

Don Francisco Pardo (Sevilla); D. Eulogio Lozano (Toledo); D. Francisco López (Arcos); D. Mariano López Jubera, D. César Laguna (Hellín); D. Emilio Martín (Getafe); D. Mariano Morales (Jaén); D. Arturo Muñoz (Villafraanca); doña Emilia López Garay (Zaragoza), y D. Vicente Valcárcel (Lugo).—Recibidos giros de 5 pesetas.

Don M. Moreno (Marmolejo).—Recibidas 10 pesetas.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA

Obras de venta en el Centro Platón.

"La Ciencia Espírita", por D. Manuel Sanz Benito. Precio, dos pesetas.

"La Psiquis", del mismo autor. Precio, cuatro pesetas.

Fotografías de Allán Kardec, Amalia Domingo Soler, Marieta, Estrella, Isabel la Católica, William Krookes, con el espíritu de Katty-King, y último retrato de la famosa médium Eusapia Paladino. Precio, 50 céntimos cada fotografía.

El importe que se recaude de las fotografías ha sido dedicado por sus autores al fondo de Beneficencia del Centro Platón.

"Nuestra vida extra-carnal", por el Doctor D. Abdón Sánchez Guerrero. Precio, seis pesetas.

(Los envíos a provincias serán gravados con 50 céntimos para gastos de certificado).

Sociedad
de
Estudios Psicológicos

— — — — —
"CENTRO PLATÓN"

Barco, 32, bajo.

MADRID

CUOTA MENSUAL:

Asociados varones. . . 3,50 pesetas.

Señoras 2,50 »

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con residencia en
calle núm. piso se suscribe
a la Revista *PLUS ULTRA* por (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Barco, 32, bajo
enviando por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre
1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.